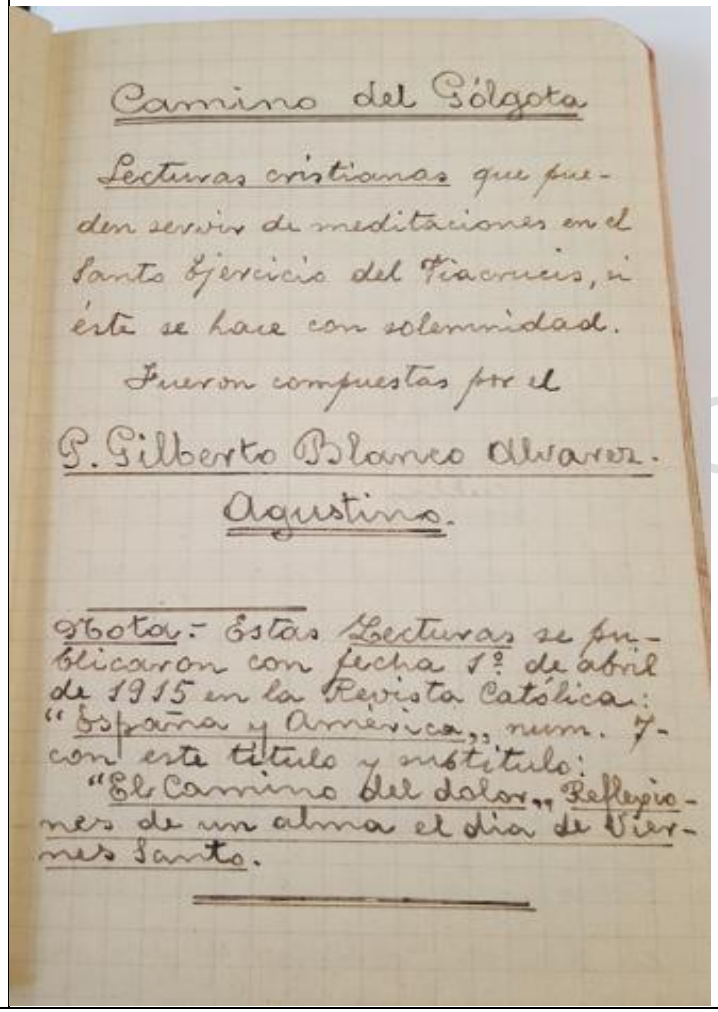
VÍACRUCIS ESCRITO
POR EL PADRE GILBERTO
EN HUELVA, 1915

VIACRUCIS. PADRE



Camino del Gólgota

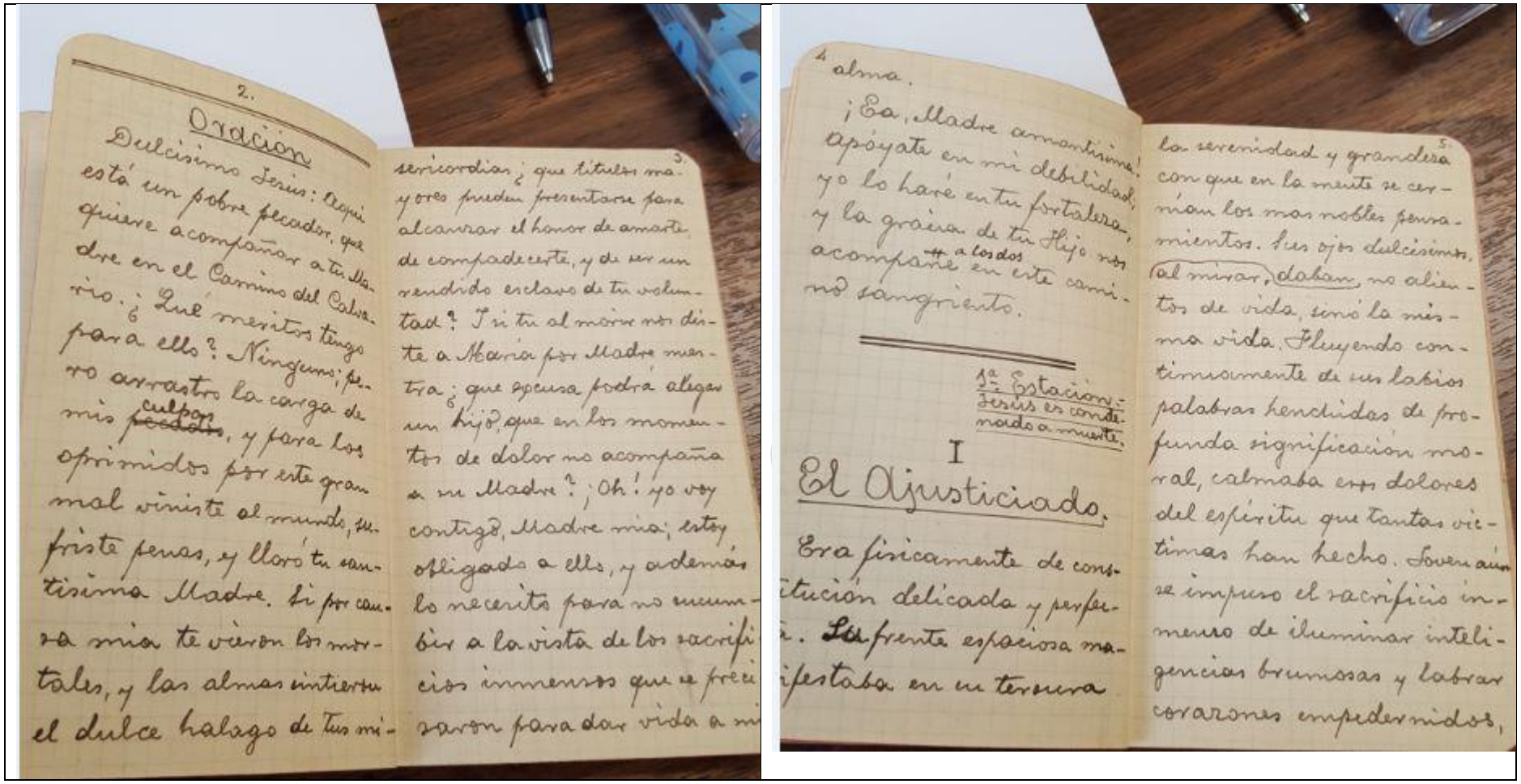
Lecturas cristianas que pueden servir de meditaciones en el Santo Ejercicio del Viacrucis, si éste se hace con solemnidad.

Fueron compuestas por el

P. Gilberto Blanco Alvarez.
Agustino.

Nota.- Estas Lecturas se publicaron con fecha 1º de abril de 1915 en la Revista Católica: "España y América,, num. 7- con este título y subtítulo:
"El Camino del dolor,, Reflexiones de un alma el día de Viernes Santo.

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



2.

Oración

Dulcísimo Jesús: Aquí está un pobre pecador, que quiere acompañar a tu Madre en el Camino del Calvario. ¿Qué méritos tengo para ello? Ninguno; pero arrastro la carga de mis ~~pecados~~ culpas, y para los oprimidos por este gran mal viniste al mundo, sufriste penas, y lloró tu santísima Madre. Si por causa mía te vieron los mortales, y las almas sintieron el dulce halago de tus mi-

3.

sericordias; ¿que títulos mayores pueden presentarse para alcanzar el honor de amarte, de compadecerte, y de ser un rendido esclavo de tu voluntad? Y si tu al morir nos diste a María por Madre nuestra; ¿que excusa podrá alegar un hijo, que en los momentos de dolor no acompaña a su Madre? ¡Oh! yo voy contigo, Madre mía; estoy obligado a ello, y además lo necesito para no sucumbir a la vista de los sacrificios inmensos que se precisaron para dar vida a mi

4

alma.

¡Ea, Madre amantísima! apóyate en mi debilidad; yo lo haré en tu fortaleza, y la gracia de tu Hijo nos acompañe a los dos en este camino sangriento.

1ª Estación.- Jesús es condenado a muerte.

I

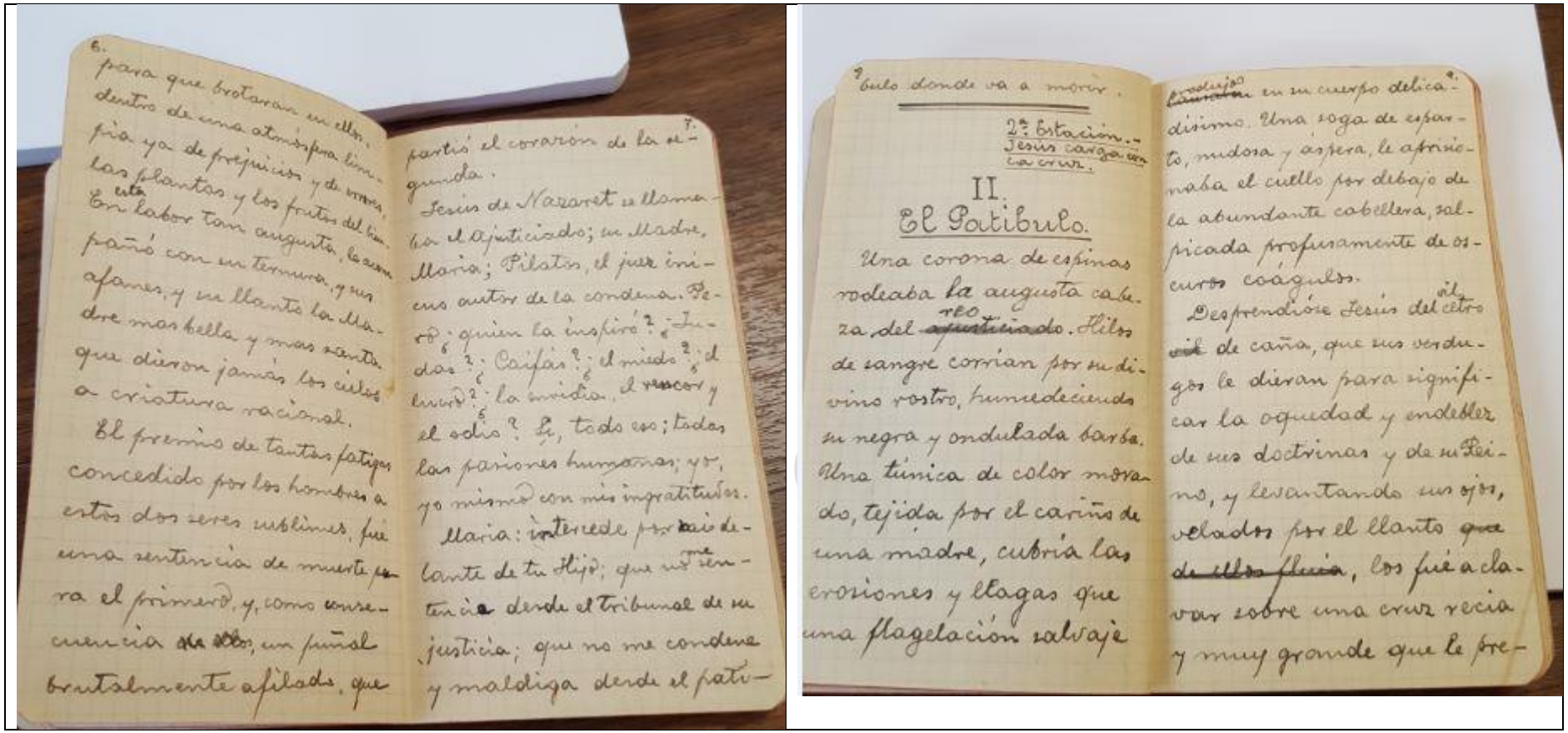
El Ajusticiado.

Era físicamente de constitución delicada y perfecta. La frente espaciosa manifestaba en su ternura

5.

la serenidad y grandeza con que en la mente se cernían los mas nobles pensamientos. Sus ojos dulcísimos, al mirar, daban, no alientos de vida, sinó la misma vida. Fluyendo continuamente de sus labios palabras henchidas de profunda significación moral, calmaba esos dolores del espíritu que tantas víctimas han hecho. Joven aún se impuso el sacrificio inmenso de iluminar inteligencias brumosas y labrar corazones empedernidos,

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



6.

para que brotaran en ellos, dentro de una atmósfera limpia ya de prejuicios y de vicios, las plantas y los frutos del bien. Esta labor tan augusta, la acompañó con ternura, y sus afanes, y su llanto la Madre mas bella y mas santa que dieron jamás los cielos a criatura racional.

El premio de tantas fatigas concedido por los hombres a estos dos seres sublimes, fué una sentencia de muerte para el primero, y, como consecuencia ~~de ello~~, un puñal brutalmente afilado, que partió el corazón de la segunda.

Jesús de Nazaret se llamaba el Ajusticiado; su Madre, María; Pilatos, el juez inicuo autor de la condena. Pero ¿quien la inspiró? ¿Judas? ¿Caifás? ¿el miedo? ¿el furor? ¿la envidia? ¿el rencor y el odio? Sí, todo eso; todas las pasiones humanas; yo, yo mismo con mis ingratitudes.

María: intercede por mí delante de tu Hijo; que no me sentencie desde el tribunal de su justicia; que no me condene y maldiga desde el patíbulo donde va a morir.

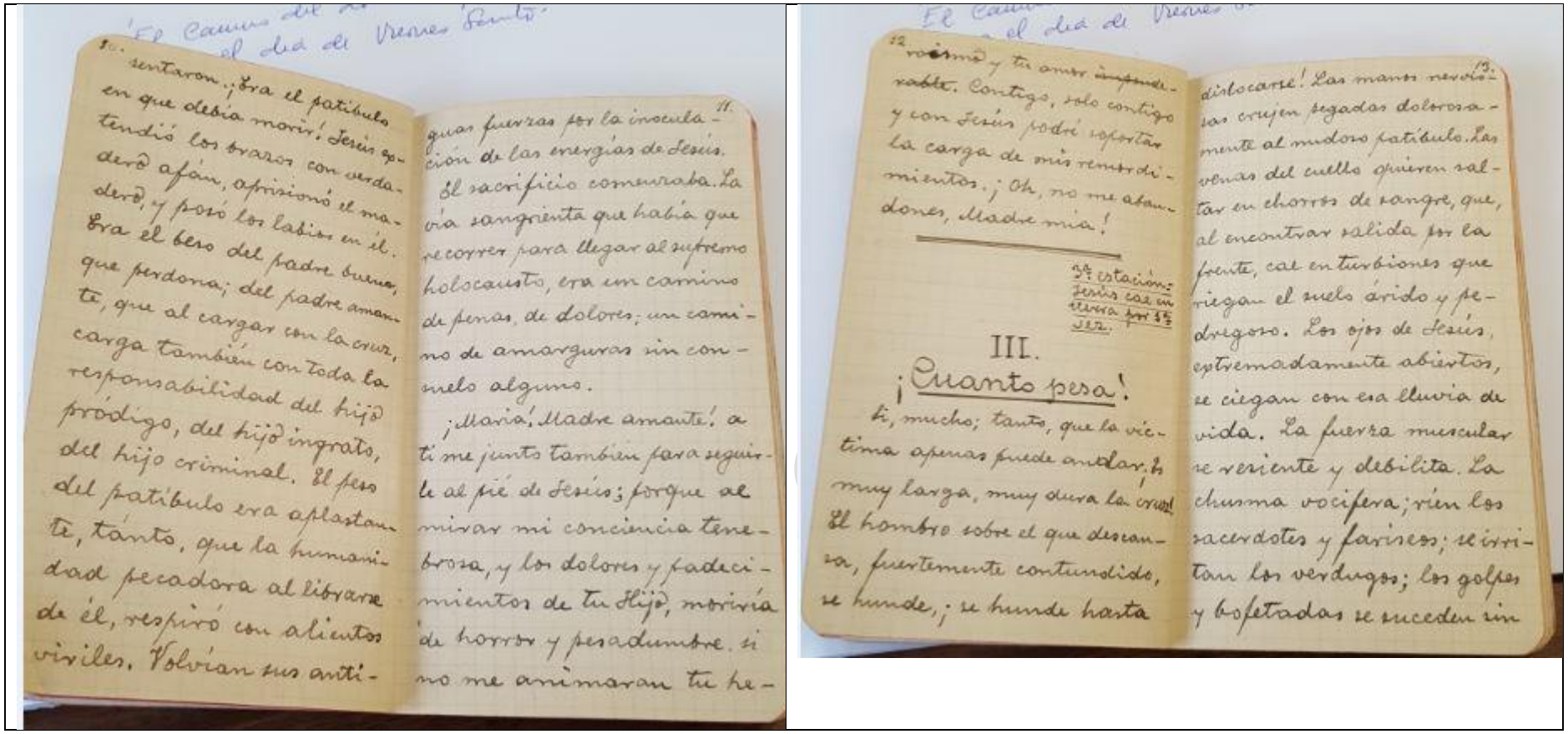
2ª Estación.- Jesús carga con la cruz.

II.
El Patíbulo.

Una corona de espinas rodeaba la augusta cabeza del ~~ajusticiado~~ reo. Hilos de sangre corrían por su divino rostro, humedeciendo su negra y ondulada barba. Una túnica de color morado, tejida por el cariño de una madre, cubría las erosiones y llagas que una flagelación salvaje produjo en su cuerpo delicadísimo. Una soga de esparto, mudosa y áspera, le aprisionaba el cuello por debajo de la abundante cabellera, salpicada profusamente de oscuros coágulos.

Desprendióse Jesús del cetro de caña, que sus verdugos le dieran para significar la oquedad y endeblez de sus doctrinas y de su Reino, y levantando sus ojos, velados por el llanto ~~que de ellos fluía~~, los fué a clavar sobre una cruz recia y muy grande que le pre-

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



10.

sentaron. ¡Era el patíbulo en que debía morir! Jesús extendió los brazos con verdadero afán, aprisionó el madero, y posó los labios en él. Era el beso del padre bueno, que perdona; del padre amante, que al cargar con la cruz, carga también con toda la responsabilidad del hijo pródigo, del hijo ingrato, del hijo criminal. El peso del patíbulo era aplastante, tanto, que la humanidad pecadora al librarse de él, respiró con alientos viriles. Volvían sus antiguas fuerzas por la inoculación de las energías de Jesús.

11.

El sacrificio comenzaba. La vía sangrienta que había que recorrer para llegar al supremo holocausto, era un camino de penas, de dolores; un camino de amarguras sin consuelo alguno.

¡María! Madre amante! a ti me junto también para seguirle al pié de Jesús; porque al mirar mi conciencia tenebrosa, y los dolores y padecimientos de tu Hijo, moriría de horror y pesadumbre, si no me animaran tu heroismo y tu amor ~~inquebrantable~~.

12.

Contigo, solo contigo y con Jesús podré soportar la carga de mis remordimientos. ¡Oh, no me abandones, Madre mía!

2ª estación: Jesús cae en tierra por 1ª vez.

III.

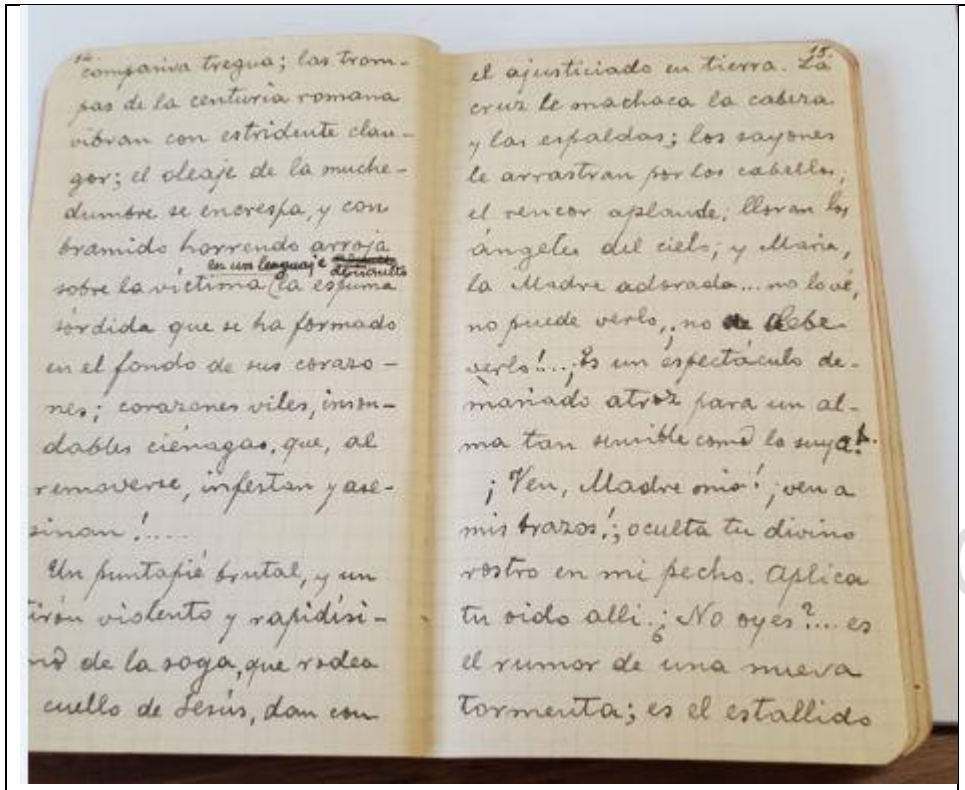
¡Cuanto pesa!

Sí, mucho; tanto, que la víctima apenas puede andar. Es muy larga, muy dura la cruz! El hombro sobre el que descansa, fuertemente contundido, se hunde, ¡se hunde hasta

13.

dislocarse! Las manos nervio-sas crujen pegadas dolorosamente al mudoso patíbulo. Las venas del cuello quieren saltar en chorros de sangre, que, al encontrar salida por la frente, cae en turbiones que riegan el suelo árido y pedregoso. Los ojos de Jesús, extremadamente abiertos, se ciegan con esa lluvia de vida. La fuerza muscular se reviente y debilita. La chusma vocifera; ríen los sacerdotes y fariseos; se irritan los verdugos; los golpes y bofetadas se suceden sin

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.

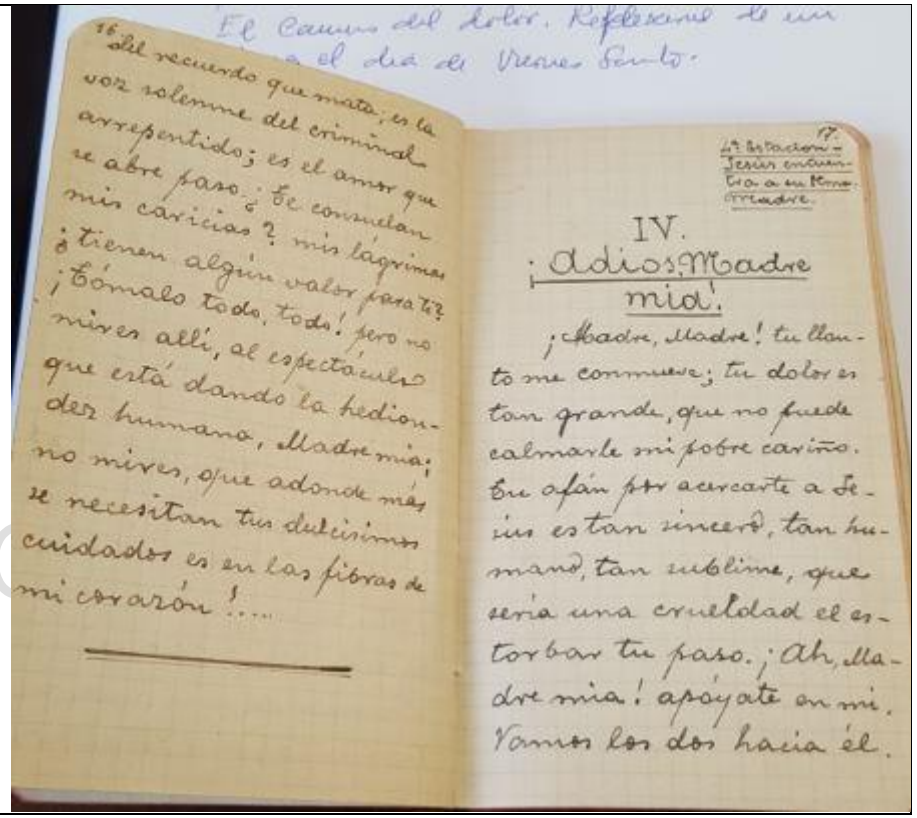


14 compañía tregua; las trompas de la centuria romana vibran con estridente clangor; el oleaje de la muchedumbre se encrespa, y con bramido horrendo arroja en un lenguaje de espanto sobre la víctima la espuma sórdida que se ha formado en el fondo de sus corazones; corazones viles, inmundables ciénagas, que, al removerse, infestan y asesinan!....

Un puntapié brutal, y un tirón violento y rapidísimo de la soga, que rodea cuello de Jesús, dan con

15 el ajusticiado en tierra. La cruz le machaca la cabeza y las espaldas; los sayones le arrastran por los cabellos; el rencor aplaude; lloran los ángeles del cielo; y María, la Madre adorada... no lo sé, no puede verlo, no debe verlo!... ¿Es un espectáculo demasiado atroz para un alma tan sensible como la suya?

¡Ven, Madre mía!; ¡ven a mis brazos!; oculta tu divino rostro en mi pecho. Aplica tu oído allí. ¿No oyes?... es el rumor de una nueva tormenta; es el estallido



El Camino del dolor. Reflexiones de un [illegible] el día de Viernes Santo.

16 del recuerdo que mata; es la voz solemne del criminal arrepentido; es el amor que se abre paso. ¿Te conmueban mis caricias? mis lágrimas ¿tienen algún valor para ti? ¡Tómalo todo, todo! pero no mires allí, al espectáculo que está dando la hedionda humanidad, Madre mía; no mires, que adonde más se necesitan tus dulcísimos cuidados es en las fibras de mi corazón!....

---

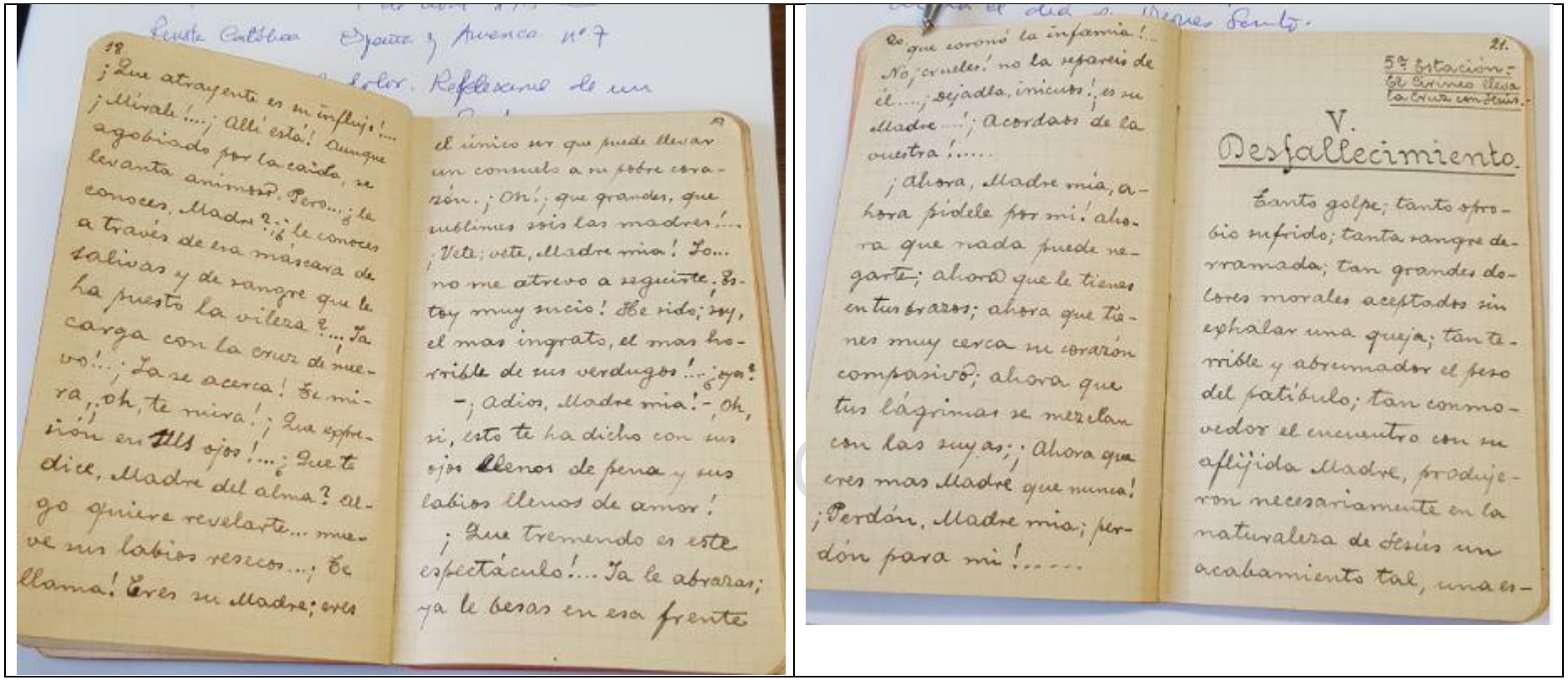
17 4ª Estación – Jesús encuentra a su Santísima Madre.

IV.

¡Adios, Madre mía!

¡Madre, Madre! tu llanto me conmueve; tu dolor es tan grande, que no puede calmarle mi pobre cariño. Tu afán por acercarte a Jesús es tan sincero, tan humano, tan sublime, que sería una crueldad el estorbar tu paso. ¡Ah, Madre mía! apóyate en mí. Vamos los dos hacia él.

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



Revista Católica España y Avenida nº 7

18

¡Que atrayente es su influjo!... ¡Mírale!...; Allí está! Aunque agobiado por la caída, se levanta animoso. Pero...; le conoces, Madre?...; le conoces a través de esa máscara de salivas y de sangre que le ha puesto la vileza?...; Ya carga con la cruz de nuevo!...; Ya se acerca! Te mira, ¡oh, te mira!; Que expresión en sus ojos!...; Que te dice, Madre del alma? Algo quiere revelarte... mueve sus labios resecos...; Te llama! Eres su Madre; eres

19

el único ser que puede llevar un consuelo a su pobre corazón. ¡Oh!; que grandes, que sublimes sois las madres!... ¡Vete; vete, Madre mía! Yo... no me atrevo a seguirte; Estoy muy sucio! He sido; soy, el mas ingrato, el mas horrible de sus verdugos!...; ¿oyes?

—; Adios, Madre mía! —; Oh, si, esto te ha dicho con sus ojos llenos de pena y sus labios llenos de amor!

¡Que tremendo es este espectáculo!... Ya le abrazas; ya le besas en esa frente

20

que coronó la infamia!... No; ¡crueles! no la separeis de él...; dejadla, inicuos!; es su Madre...!; Acordaos de la vuestra!.....

¡Ahora, Madre mía, ahora pídele por mí! ahora que nada puede negarte; ahora que le tienes en tus brazos; ahora que tienes muy cerca su corazón compasivo; ahora que tus lágrimas se mezclan con las suyas; ¡Ahora que eres mas Madre que nunca! ¡Perdón, Madre mía; perdón para mí!.....

21.

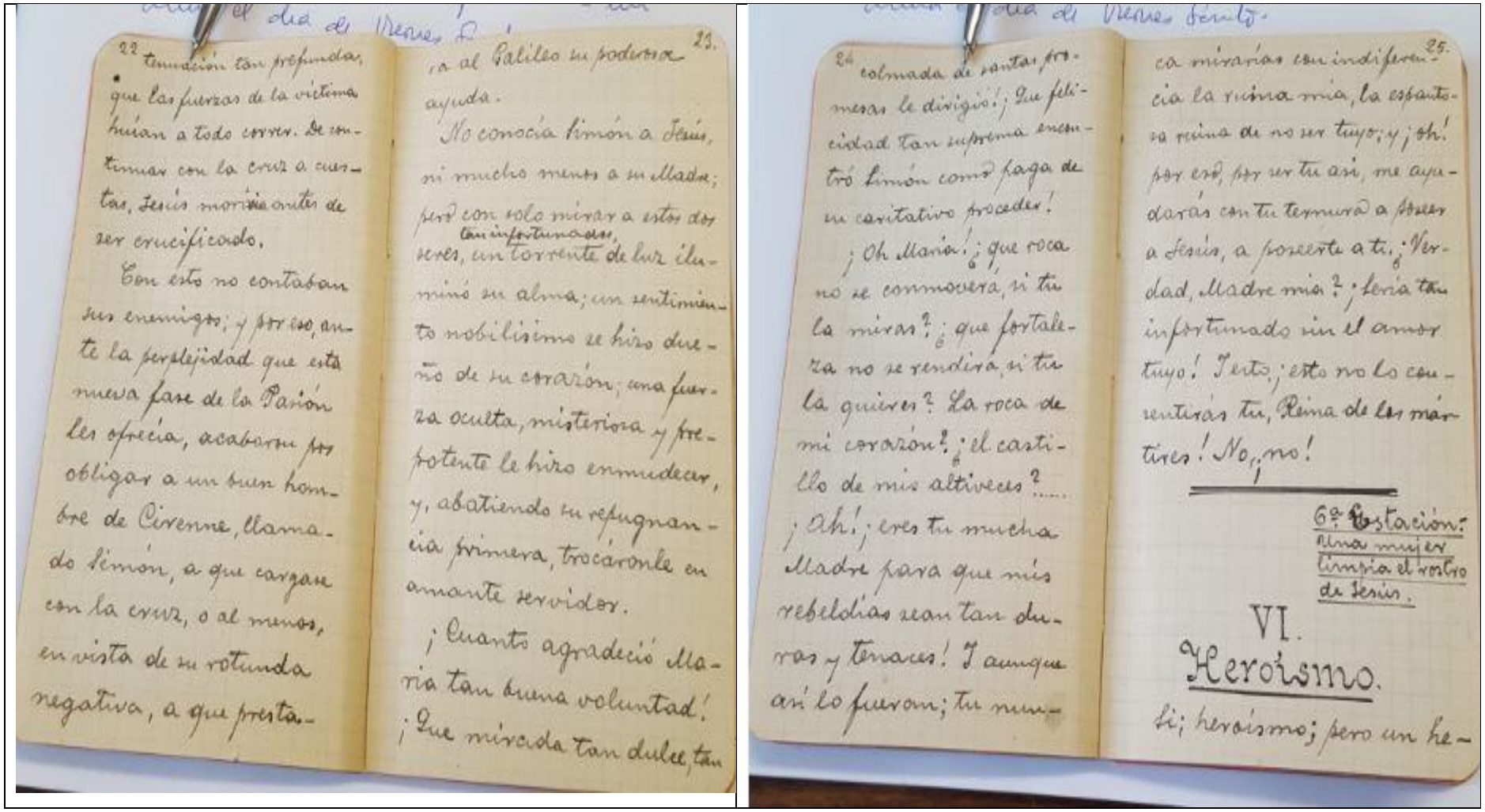
5ª Estación.- El Cirineo lleva la Cruz con Jesús.-

V.

Desfallecimiento.

Tanto golpe; tanto oprobio sufrido; tanta sangre derramada; tan grandes dolores morales aceptados sin exhalar una queja; tan terrible y abrumador el peso del patíbulo; tan conmovedor el encuentro con su aflijida Madre, produjeron necesariamente en la naturaleza de Jesús un acabamiento tal, una es-

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



22 tumación tan profunda,
que las fuerzas de la víctima
huían a todo correr. De con-
tinuar con la cruz a cuestas, Jesús moriría antes de
ser crucificado.

Con esto no contaban
sus enemigos; y por eso, an-
te la perplejidad que esta
nueva fase de la Pasión
les ofrecía, acabaron por
obligar a un buen hom-
bre de Cirene, llama-
do Simón, a que cargase
con la cruz, o al menos,
en vista de su rotunda
negativa, a que presta-

23.
ra al Palileo su poderosa
ayuda.

No conocía Simón a Jesús,
ni mucho menos a su Madre;
pero con solo mirar a estos dos
seres, tan infortunados, un torrente de luz ilu-
minó su alma; un sentimien-
to nobilísimo se hizo due-
ño de su corazón; una fuer-
za oculta, misteriosa y pre-
potente le hizo enmudecer,
y, abatiendo su repugnan-
cia primera, trocáronle en
amante servidor.

¡Cuanto agradeció Ma-
ría tan buena voluntad!
¡Qué mirada tan dulce, tan

24 colmada de santas pro-
mesas le dirigió! ¡Qué feli-
cidad tan suprema encon-
tró Simón como paga de
su caritativo proceder!

¡Oh María! ¿qué roca
no se conmovería, si tu
la miras? ¿qué fortale-
za no se rendiría, si tu
la quieres? La roca de
mi corazón? ¿el casti-
llo de mis altiveces?.....
¡Ah! ¡eres tu mucha
Madre para que mis
rebeldías sean tan du-
ras y tenaces! Y aunque
así lo fueron; tu nun-

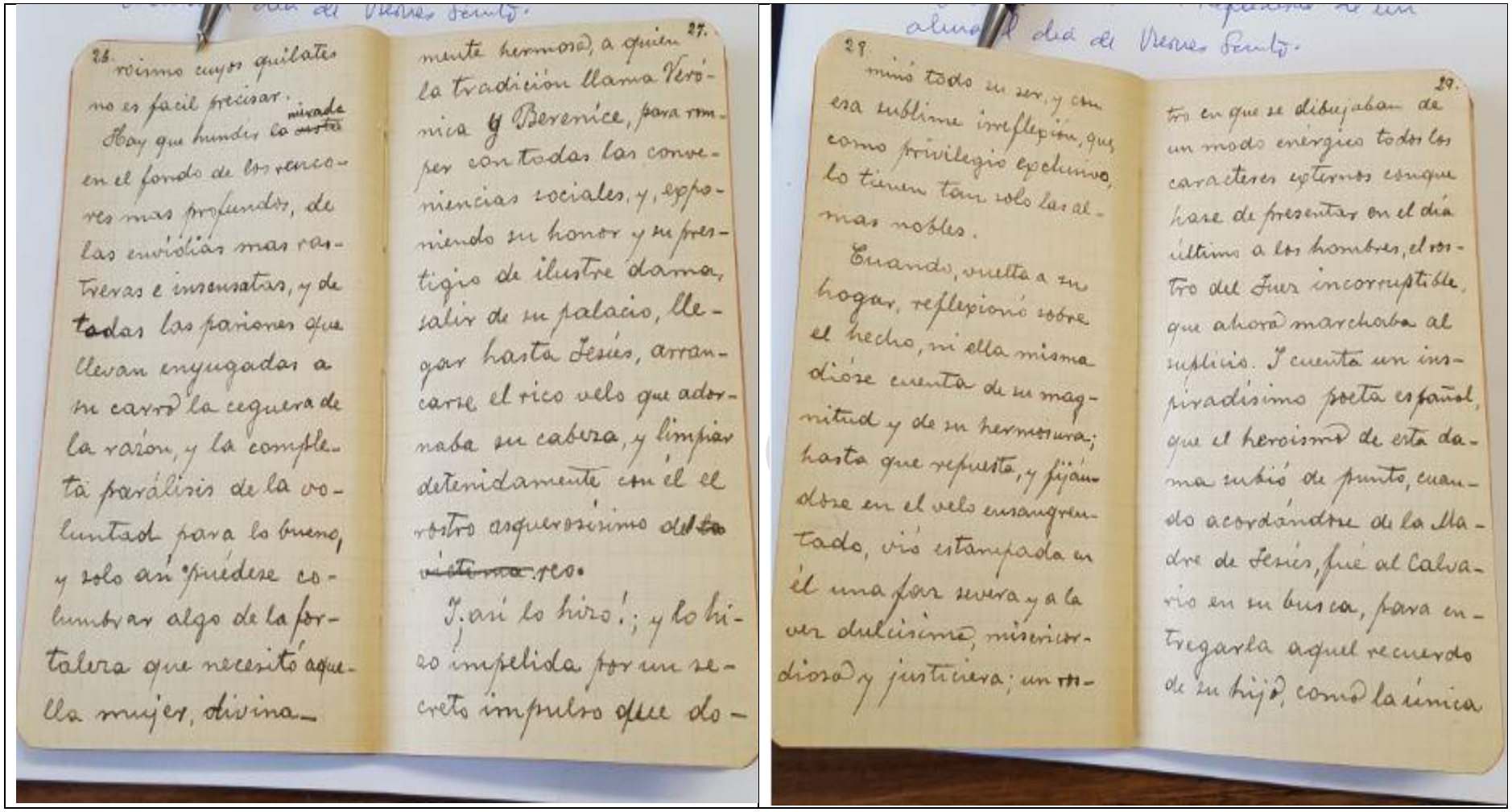
25.
ca mirarías con indiferen-
cia la ruina mía, la espanto-
sa ruina de no ser tuyo; y ¡oh!
por eso, por ser tu así, me ayu-
darás con tu ternura a poseer
a Jesús, a poseerte a ti. ¿Ver-
dad, Madre mía? ¡sería tan
infortunado sin el amor
tuyo! Y esto, ¡esto no lo con-
sentirás tu, Reina de los mar-
tires! No, ¡no!

6ª Estación:
Una mujer
limpia el rostro
de Jesús.

VI.
Heroísmo.

Si; heroísmo; pero un he-

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



26.

roismo cuyos quilates no es facil precisar.

Hay que hundir la mirada en el fondo de los rincones mas profundos, de las envidias mas rastreras e insensatas, y de todas las pasiones que llevan enyugadas a su carro la ceguera de la razon, y la completa parálisis de la voluntad para lo bueno, y solo así puédese columbrar algo de la fortaleza que necesitó aquella mujer, divina-

27.

mente hermosa, a quien la tradicion llama Verónica y Berenice, para romper con todas las conveniencias sociales, y, exponiendo su honor y su prestigio de ilustre dama, salir de su palacio, llegar hasta Jesús, arrancarse el rico velo que adornaba su cabeza, y limpiar detenidamente con él el rostro asquerosísimo del ~~víctima~~ reo.

¡Y así lo hizo!; y lo hizo impelida por un secreto impulso que do-

28.

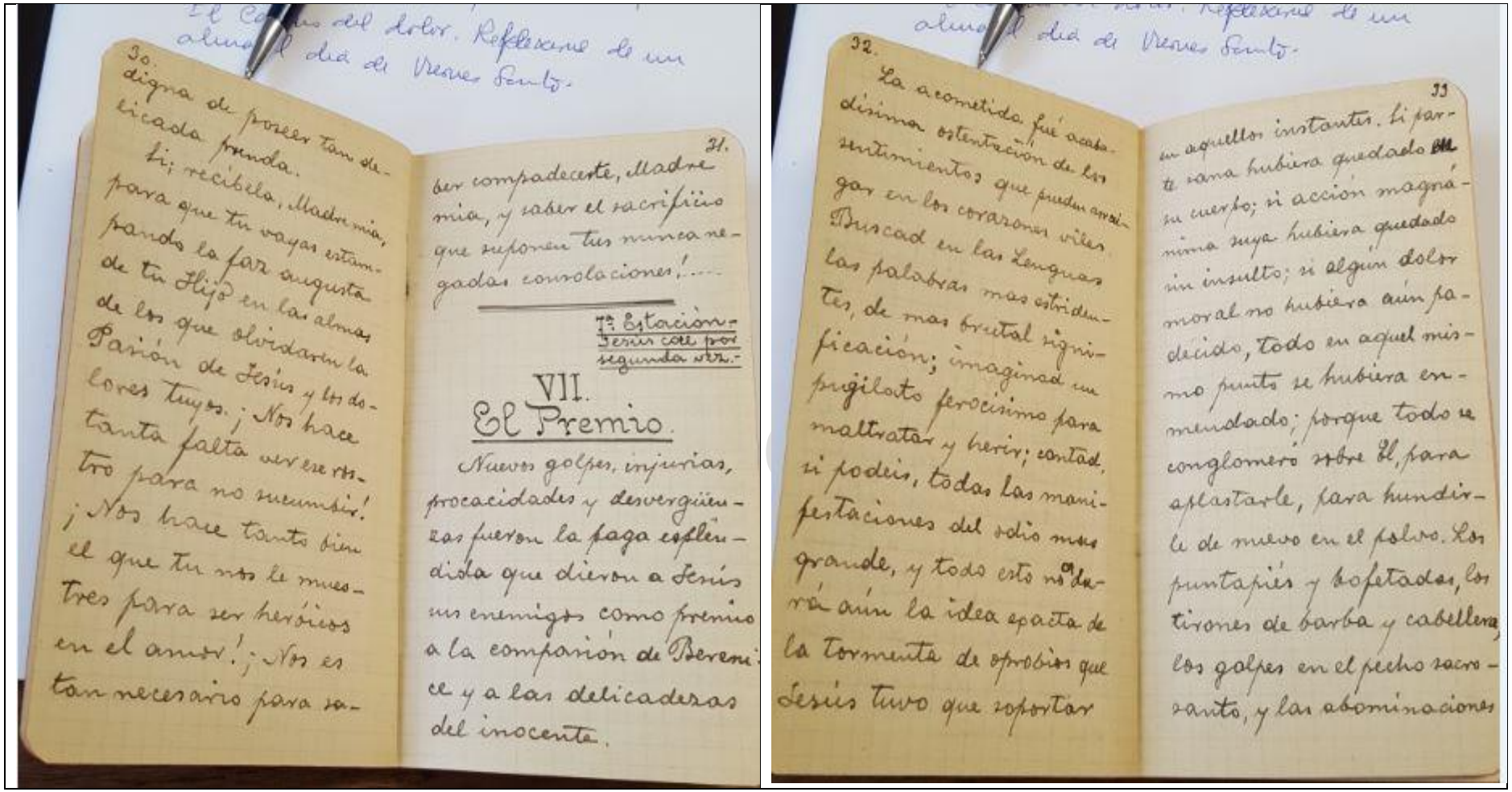
minó todo su ser, y con esa sublime inflexión, que como privilegio exclusivo, lo tienen tan solo las almas nobles.

Cuando, vuelta a su hogar, reflexionó sobre el hecho, ni ella misma dióse cuenta de su magnitud y de su hermosura; hasta que repuesta, y fijándose en el velo ensangrentado, vió estampada en él una faz severa y a la vez dulcísima, misericordiosa y justiciera; un ro-

29.

tro en que se dibujaban de un modo enérgico todos los caracteres externos esque hace de presentar en el dia último a los hombres, el rostro del Juez incorruptible, que ahora marchaba al suplicio. Y cuenta un inspiradísimo poeta español, que el heroismo de esta dama subió de punto, cuando acordándose de la Madre de Jesús, fué al Calvario en su busca, para entregarla aquel recuerdo de su hijo, como la única

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



El Calvario del dolor. Reflexiones de un alma el dia de Viernes Santo.

30.

digna de poseer tan delicada prenda.

Si; recíbela, Madre mia, para que tu vayas estampando la faz augusta de tu Hijo en las almas de los que olvidaron la Pasión de Jesús y los dolores tuyos. ¡Nos hace tanta falta ver ese retrato para no sucumbir! ¡Nos hace tanto bien el que tu nos le muestres para ser heróicos en el amor!; Nos es tan necesario para saber compadecerte, Madre mia, y saber el sacrificio que suponen tus nunca negadas consolaciones!....

31.

7ª Estación - Jesús cae por segunda vez.-

VII.
El Premio.

Nuevos golpes, injurias, procacidades y desvergüenzas fueron la paga espléndida que dieron a Jesús sus enemigos como premio a la compasión de Berenice y a las delicadezas del inocente.

El Calvario del dolor. Reflexiones de un alma el dia de Viernes Santo.

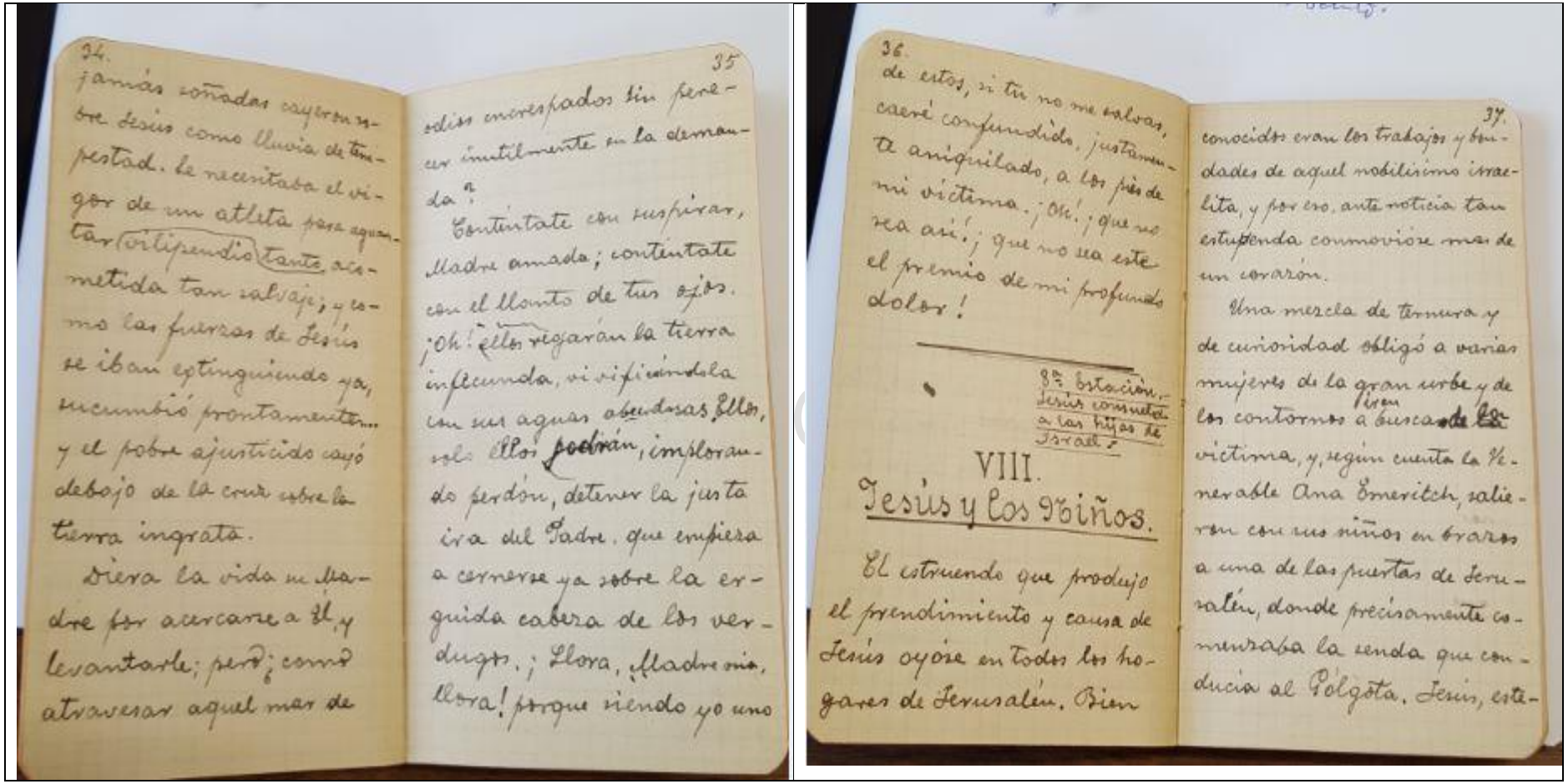
32.

La acometido fué acabadísima ostentación de los sentimientos que pueden anidar en los corazones viles. Buscad en las lenguas las palabras mas estridentes, de mas brutal significación; imaginad un pugilato ferocísimo para maltratar y herir; contad, si podeis, todas las manifestaciones del odio mas grande, y todo esto no dará aún la idea exacta de la tormenta de oprobios que Jesús tuvo que soportar

33

en aquellos instantes. Si parte sana hubiera quedado ~~en~~ su cuerpo; si acción magnánima suya hubiera quedado sin insultos; si algun dolor moral no hubiera aún padecido, todo en aquel mismo punto se hubiera enmendado; porque todo se conglomeró sobre El, para aplastarle, para hundirle de nuevo en el polvo. Los puntapiés y bofetadas, los tirones de barba y cabellera, los golpes en el pecho sacrosanto, y las abominaciones

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



34.

jamás soñadas cayeron sobre Jesús como lluvia de tempestad. Le necesitaba el vigor de un atleta para aguantar vilipendio tanto, acometida tan salvaje; y como las fuerzas de Jesús se iban extinguiendo ya, sucumbió prontamente y el pobre ajusticido cayó debajo de la cruz sobre la tierra ingrata.

Diera la vida su Madre por acercarse a El, y levantarle; pero ¿cómo atravesar aquel mar de

35

odios enseñados sin perecer inutilmente en la demanda?

Contentate con suspirar, Madre amada; contentate con el llanto de tus ojos. ¡Oh! Ellos regarán la tierra infecunda, vivificándola con sus aguas abundosas. Ellos, solo Ellos podrán, implorando perdón, detener la justa ira del Padre, que empieza a cernerse ya sobre la erguida cabeza de los verdugos. ¡Llora, Madre mia, llora! porque siendo yo uno

36.

de estos, si tu no me salvas, caeré confundido, justamente aniquilado, a los pies de mi víctima. ¡Oh! ¡que no sea así! ¡que no sea este el premio de mi profundo dolor!

8ª Estación.
Jesús consuela a las hijas de Israel.

VIII.
Jesús y los Niños.

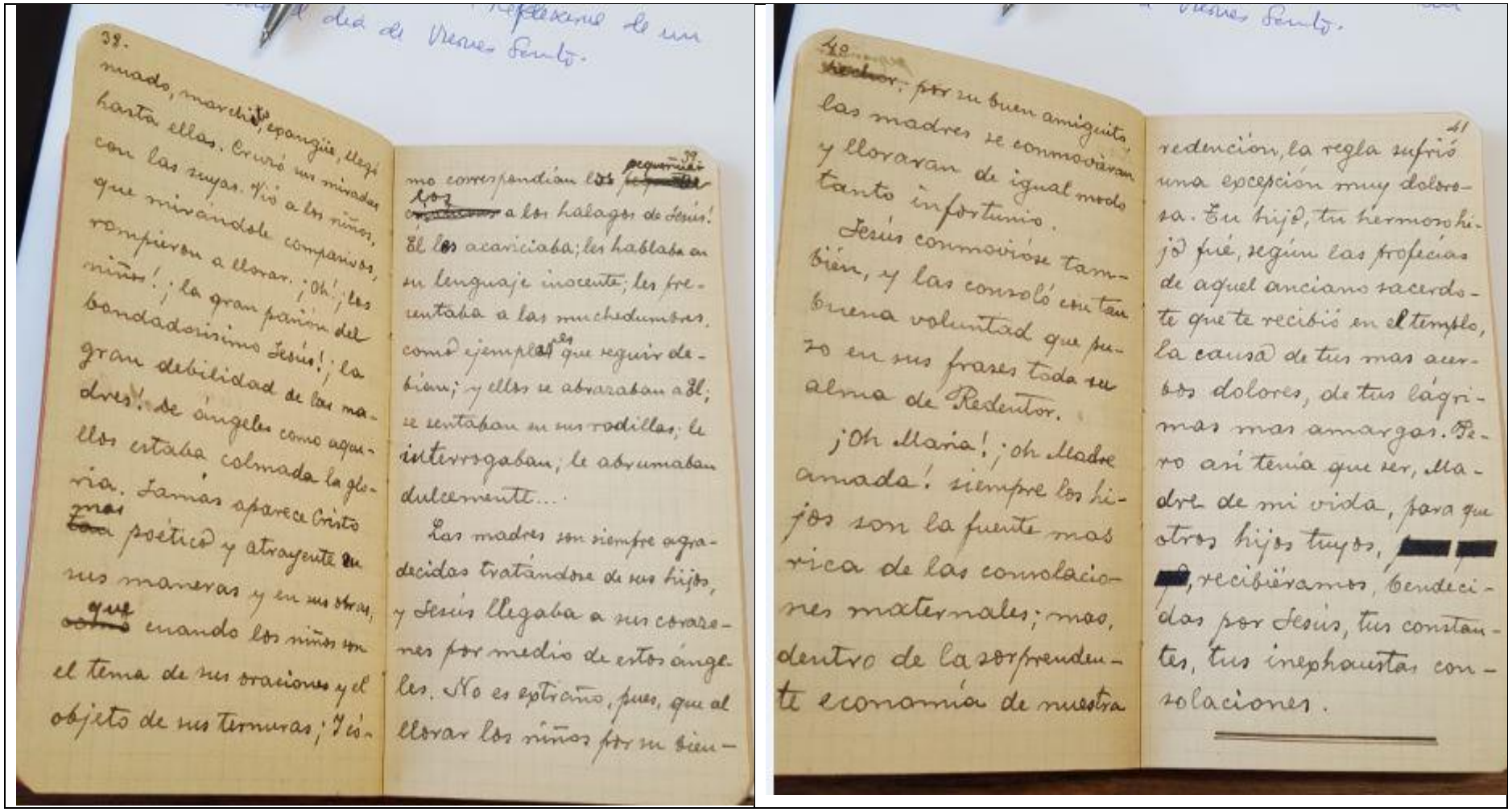
El estruendo que produjo el prendimiento y causa de Jesús oyóse en todos los hogares de Jerusalén. Bien

37.

conocidos eran los trabajos y bondades de aquel nobilísimo israelita, y por eso, ante noticia tan estupenda conmovióse mas de un corazón.

Una mezcla de ternura y de curiosidad obligó a varias mujeres de la gran urbe y de los contornos a ir en busca ~~de la~~ víctima, y, según cuenta la Venerable Ana Emeritch, salieron con sus niños en brazos a una de las puertas de Jerusalén, donde precisamente comenzaba la senda que conducía al Golgota. Jesús, este-

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.

9ª Estación.- Jesús cae por tercera vez.-

IX
El beso de Dios.

¡Qué árido!; que estéril rodaba el mundo de las almas! En la inteligencia no había mas que sombras; en la voluntad, monstruosas depravaciones. El olvido de Dios era completo, y aun en su pueblo mismo la idea del Mesías tan lejos estaba de la verdad, que ni las profecías mas claras, ni los

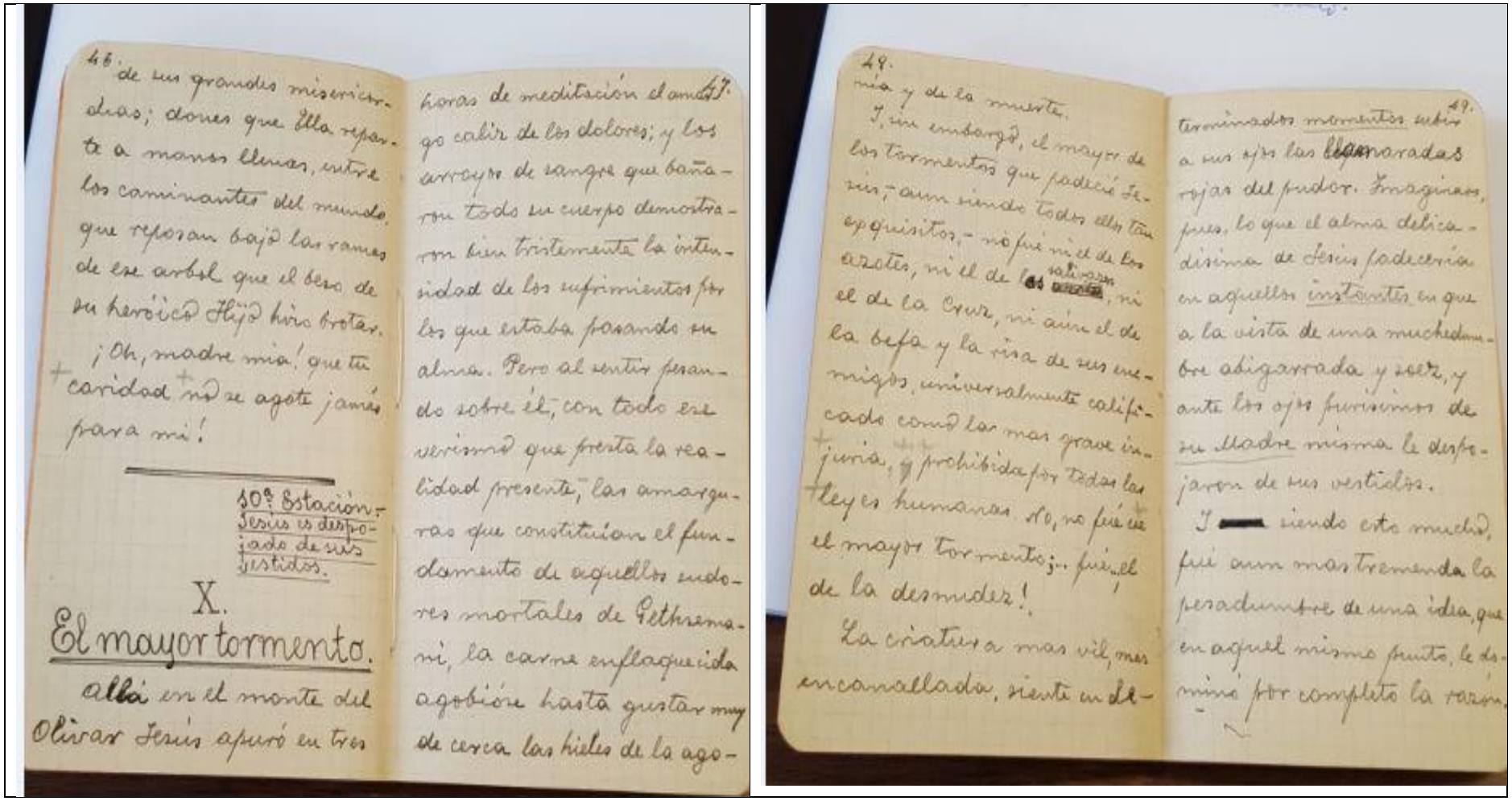
fulguraciones de la divinidad de Jesús llegaron a convencer de un modo perfecto a los sabios de Israel. ¿Qué más?; ni a los mismos discípulos del Redentor!

Aquel ingrato campo moral de Palestina, cultivado por las pasiones, y duras cervices dueños de él, no producía mas frutos que los de la rebeldía en las creencias.- Sembrado por corazones materializados solo ofrecía en lontananza los pingües becerros de oro que tallaron pri-

morosamente los muros seculares de la avaricia. ¡Oh! tanto páramo infecundo necesitaba una lluvia en extremo fertilizante, y Jesús le regó con sus lágrimas, su sangre; necesitaba abrir su seno para recibir de un sembrador inteligente las semillas que le hicieran productivo, y para ello, el amante contacto con una fuerza omnipotente podría quebrantar su cortera dura. Ese contacto llegó. El Hijo del Eterno

Padre, el Verbo de Dios, la misma Divinidad, hecha carne, a los golpes de la ingratitud, a los empellones de la envidia ~~mas incomprensible~~, cayó sobre el erial inculto, besó la estéril tierra, y de la fuerza generatriz de ese ósculo divino brotó el árbol gigantesco de la Iglesia de Cristo bajo cuya fronda salutífera la humanidad descansa, la humanidad vive, la humanidad contempla a María, a la Madre de ese Dios-Hombre, el cual la ha constituido Tesorera

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



46. de sus grandes misericordias; dones que Ella reparte a manos llenas, entre los caminantes del mundo, que reposan bajo las ramas de ese arbol que el beso de su heróico Hijo hizo brotar.

¡Oh, madre mia! que tu caridad no se agote jamás para mi!

10ª Estación.- Jesús es despojado de sus vestidos.

X.
El mayor tormento.

Allá en el monte del Olivar Jesús apuró en tres horas de meditación el amargo cáliz de los dolores; y los arroyos de sangre que bañaron todo su cuerpo demostraron bien tristemente la intensidad de los sufrimientos por los que estaba pasando su alma. Pero al sentir pesando sobre él, con todo ese verismo que presta la realidad presente, las amarguras que constituían el fundamento de aquellos sudores mortales de Gethsemani, la carne enflaquecida agobiée hasta gustar muy de cerca las hieles de la agonía y de la muerte.

47.

48.

Y, sin embargo, el mayor de los tormentos que padeció Jesús, aun siendo todos ellos tan exquisitos, - no fué ni el de los azotes, ni el de las saliveras, ni el de la Cruz, ni aún el de la befa y la risa de sus enemigos, universalmente calificado como las mas grave injuria, y prohibida por todas las leyes humanas. No, no fué el mayor tormento;.. fué el de la desnudez!.

La criatura mas vil, mas encanallada, siente un determinados momentos subir a sus ojos las llamaradas rojas del pudor. Imaginaos, pues, lo que el alma delicadísima de Jesús padecería en aquellos instantes en que a la vista de una muchedumbre abigarrada y soez, y ante los ojos furiosos de su Madre misma le despojaron de sus vestidos.

Y siendo esto mucho, fué aun mas tremenda la pesadumbre de una idea, que en aquel mismo punto, le dominó por completo la razón.

49.

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.

¡El hombre desnudo de toda gracia!; el hombre desposeído de todo mérito capaz de hacer fecunda la sangre redentora!; el hombre ingrato!

Jesús cerró los ojos por no ver los relámpagos siniestros, las fulguraciones vivísimas y pecaminosas de tanta infame alma. Pero los ojos de su espíritu se abrieron extremadamente por efecto natural de esa abstracción extrema, y al ver las hediondeces del corrompido corazón humano, estuvo a punto de sucumbir a impulsos del asco. Y como si todo ello aún fuera poco, vió Jesús que a través de los siglos, la humanidad engendraría ese tipo abyecto y ruin que se atreviese a mancillar la honra de su Madre.

La María, que era el fiel espejo de su amado Jesús, ¿se reproduciría este pensamiento? ¡Oh, no! Jesús pudo permitir en el corazón de su inmaculada Madre, el reflejo de otras penas suyas, de todas las demás penas que

que atrozmente le atormentaron, pero esta ¡no! ¡esta... ¡jamás! Era tan enorme, que solo Dios podía soportarla sin vacilar.

¡Conténtate, pobre Madre, con perdonar la ofensa sin conocerla!

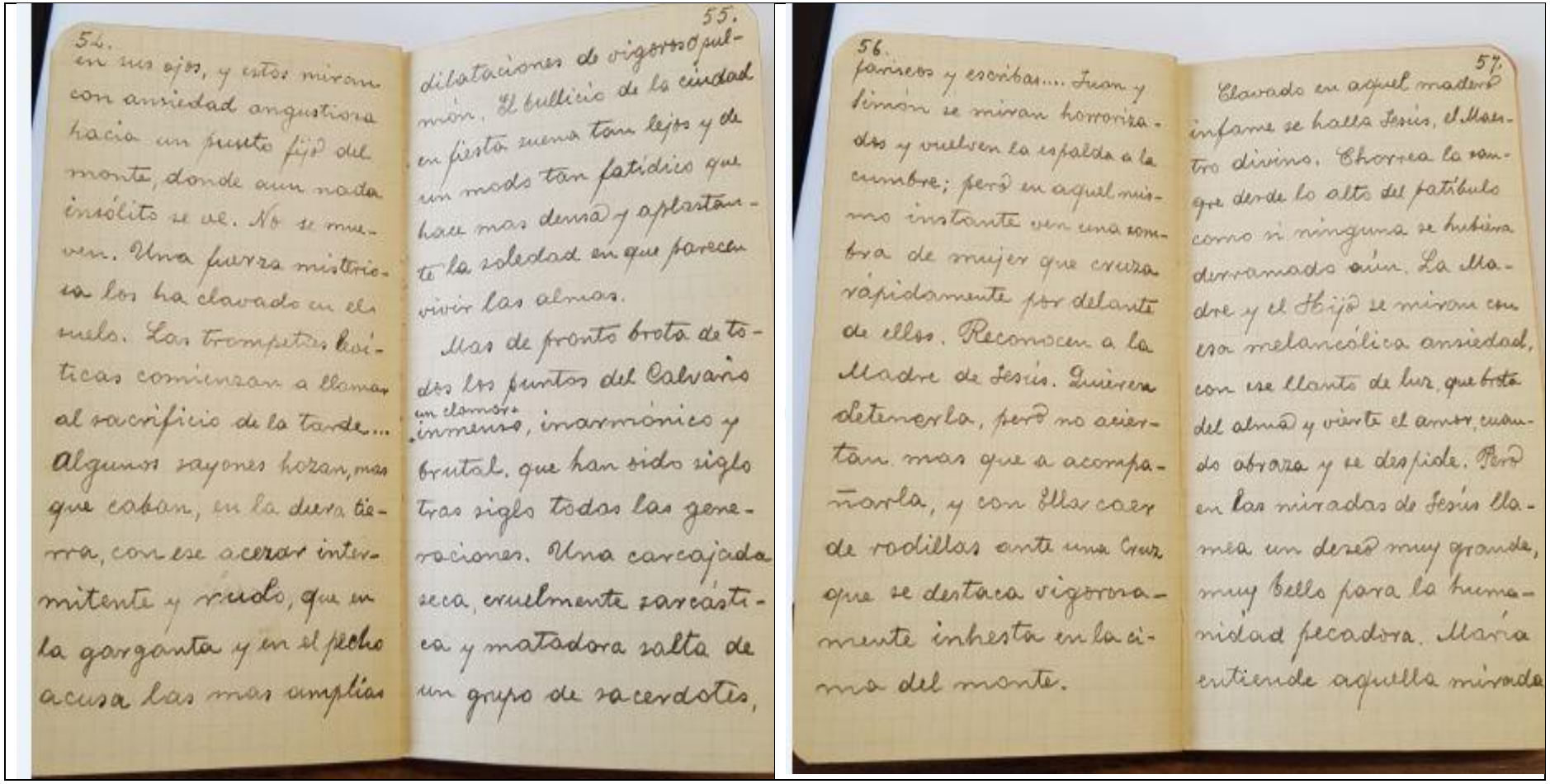
11ª. Estación
Jesús es clavado en la Cruz.

XI.
El principio del fin.-

Las doce; son las doce del día! El sol espléndido que riela por la atmósfera azul empieza a obscurecerse.

Las aves se guarecen en sus nidos. El aire en calma se transforma en brisa, para continuar en ventarrón que, a largos intervalos, muje. En la cima del Gólgota se apiña la muchedumbre y guarda un silencio profundo. María y las santas mujeres han desaparecido, para irse a ocultar en la gruta, llamada después de la Agonía. Juan y Simón de Cyrene sienten en sus almas la percusión de una tristeza infinita, que se licúa

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



54.

en sus ojos, y estos miran con ansiedad angustiosa hacia un punto fijo del monte, donde aun nada insólito se ve. No se mueven. Una fuerza misteriosa los ha clavado en el suelo. Las trompetas bíblicas comienzan a llamar al sacrificio de la tarde... Algunos sayones hozan, mas que caban, en la dura tierra, con ese acerar intermitente y rudo, que en la garganta y en el pecho acusa las mas amplias

55.

dilataciones de vigoroso pulmón. El bullicio de la ciudad en fiesta suena tan lejos y de un modo tan fatídico que hace mas densa y aplastante la soledad en que parecen vivir las almas.

Mas de pronto brota de todos los puntos del Calvario un clamor inmenso, inarmónico y brutal, que han sido siglo tras siglo todas las generaciones. Una carcajada seca, cruelmente sarcástica y matadora salta de un grupo de sacerdotes,

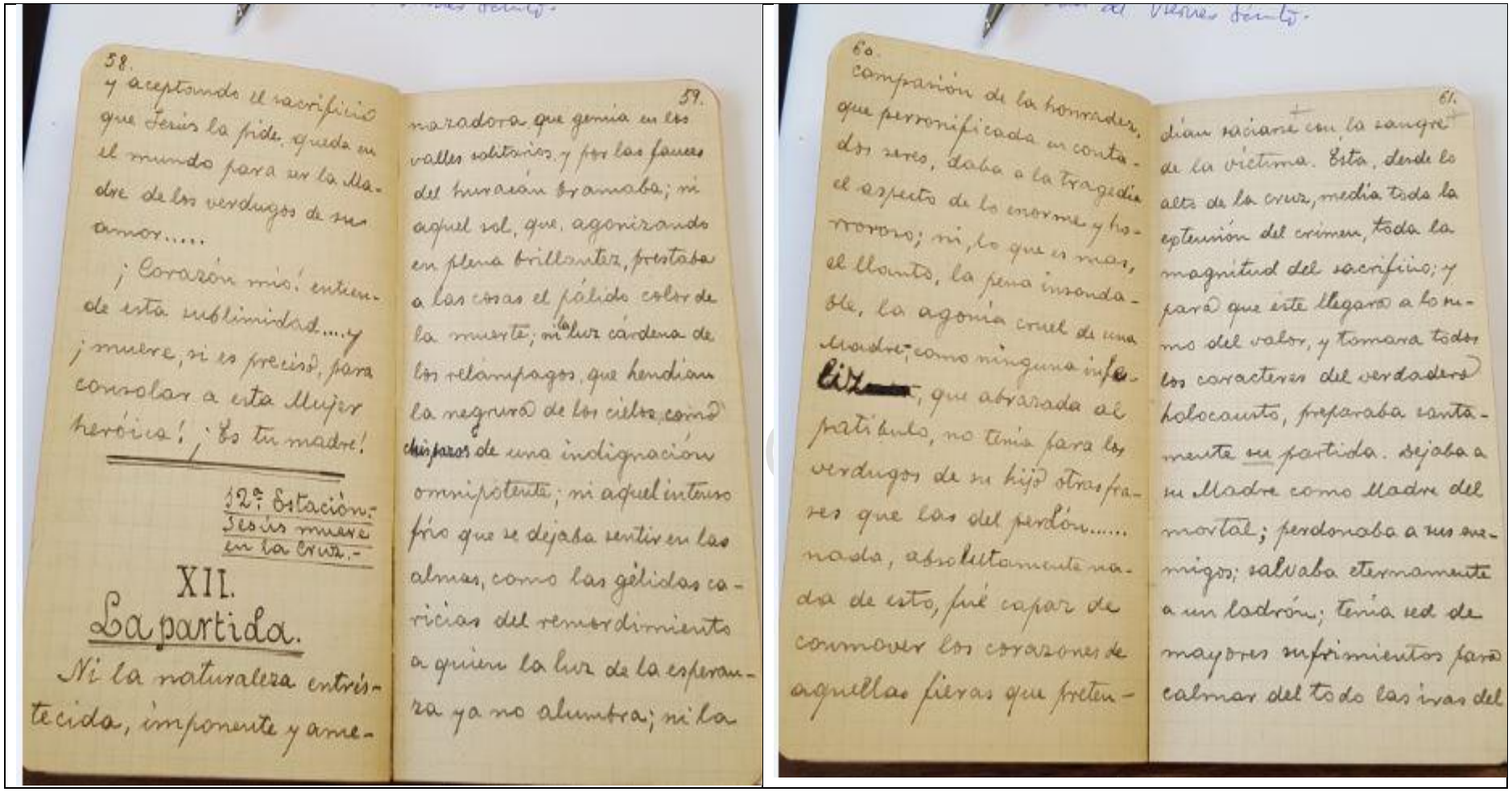
56.

fariseos y escribas.... Juan y Simón se miran horrorizados y vuelven la espalda a la cumbre; pero en aquel mismo instante ven una sombra de mujer que cruza rápidamente por delante de ellos. Reconocen a la Madre de Jesús. Quisieran detenerla, pero no aciertan mas que a acompañarla, y con Ella caen de rodillas ante una Cruz que se destaca vigorosamente inhiesta en la cima del monte.

57.

Clavado en aquel madero infame se halla Jesús, el Maestro divino. Chorrea la sangre desde lo alto del patíbulo como si ninguna se hubiera derramado aún. La Madre y el Hijo se miran con esa melancólica ansiedad, con ese llanto de luz, que brota del alma y vierte el amor, cuando abraza y se despide. Pero en las miradas de Jesús llamea un deseo muy grande, muy bello para la humanidad pecadora. María entiende aquella mirada

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



58.

y aceptando el sacrificio que Jesús le pide, queda en el mundo para ser la Madre de los verdugos de su amor.....

¡Corazón mío! entiende esta sublimidad.... y ¡muere, si es preciso, para consolar a esta Mujer heróica! ¡Es tu madre!

12ª Estación: Jesús muere en la Cruz.-

XII.

La partida.

Ni la naturaleza entristecida, imponente y amenazadora que gemía en los valles solitarios y por las fauces del huracán bramaba; ni aquel sol, que, agonizando en plena brillantez, prestaba a las cosas el pálido color de la muerte; ni la luz cárdena de los relámpagos, que hendían la negrura de los cielos, como chispazos de una indignación omnipotente; ni aquel intenso frío que se dejaba sentir en las almas, como las gélidas caricias del remordimiento a quien la luz de la esperanza ya no alumbra; ni la

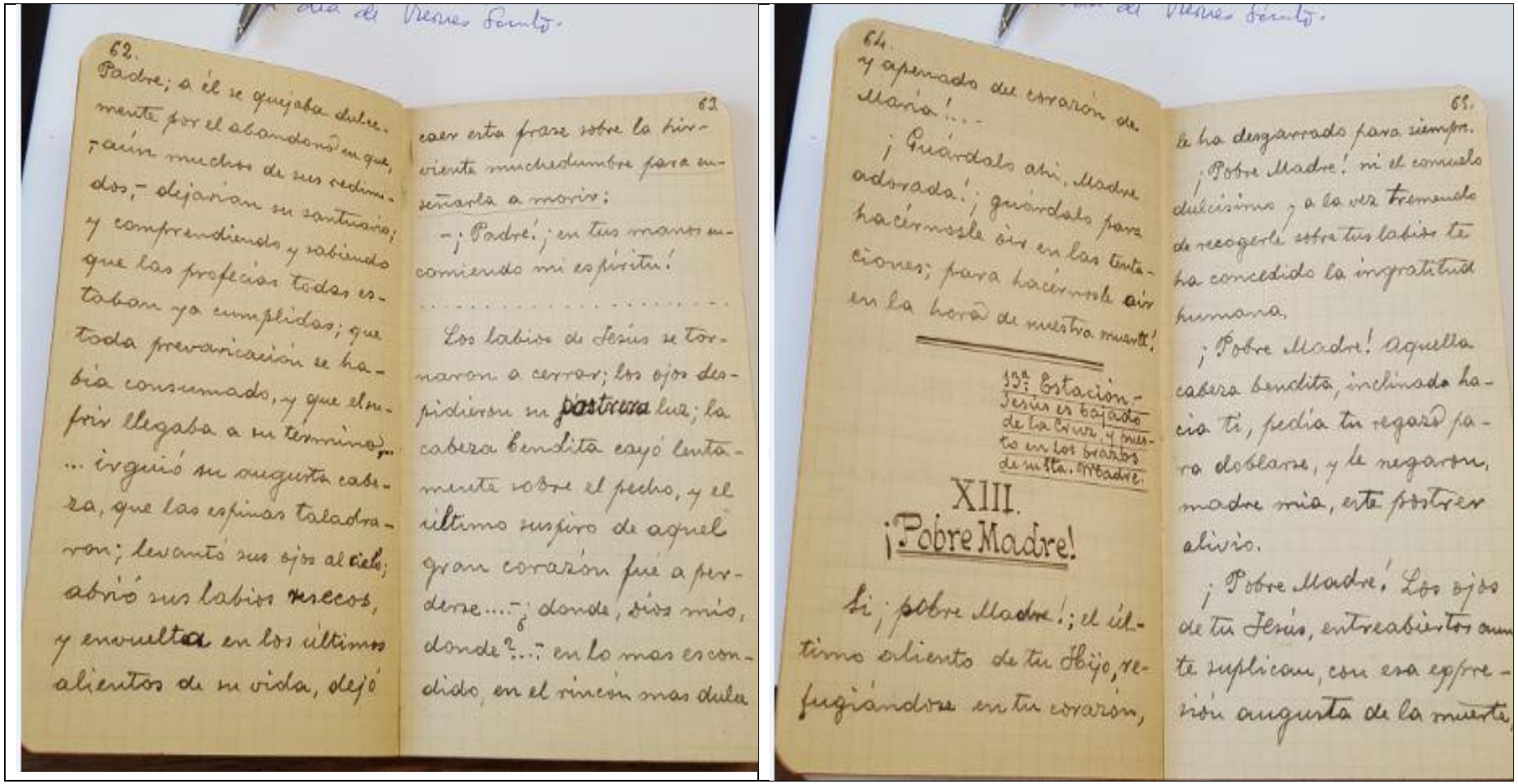
59.

60.

compasión de la hermosura, que personificada en contados seres, daba a la tragedia el aspecto de lo enorme y horroroso; ni, lo que es mas, el llanto, la pena insondable, la agonía cruel de una madre, como ninguna infeliz, que abrasada al patíbulo, no tenía para los verdugos de su hijo otras frases que las del perdón..... nada, absolutamente nada de esto, fué capaz de conmover los corazones de aquellas fieras que pretendían saciarse con la sangre de la víctima. Esta, desde lo alto de la cruz, medía toda la extensión del crimen, toda la magnitud del sacrificio; y para que este llegara a lo sumo del valor, y tomara todos los caracteres del verdadero holocausto, preparaba santamente su partida. Dejaba a su Madre como Madre del mortal; perdonaba a sus enemigos; salvaba eternamente a un ladrón; tenía sed de mayores sufrimientos para calmar del todo las iras del

61.

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



...día de Viernes Santo.

62.

Padre; a él se quejaba dulcemente por el abandono en que, -aún muchos de sus redimidos,- dejarían su santuario; y comprendiendo y sabiendo que las profecías todas estaban ya cumplidas; que toda prevaricación se había consumado, y que el sufrir llegaba a su término,... ... irguió su augusta cabeza, que las espinas taladraron; levantó sus ojos al cielo; abrió sus labios resecos, y envuelta en los últimos alientos de su vida, dejó

63.

caer esta frase sobre la hirviente muchedumbre para enseñarla a morir:

-¡Padre! ¡en tus manos encomiendo mi espíritu!

. . . . . .

Los labios de Jesús se tornaron a cerrar; los ojos despidieron su postrera luz; la cabeza bendita cayó lentamente sobre el pecho, y el último suspiro de aquel gran corazón fué a perderse...-¿donde, Dios mío, donde?...- en lo mas escondido, en el rincón mas dulce

...día de Viernes Santo.

64.

y apenado del corazón de María!...

¡Guárdalo ahí, Madre adorada!; guárdalo para hacérnosle oír en las tentaciones; para hacérnosle oír en la hora de nuestra muerte!

13ª Estación.- Jesús es bajado de la Cruz, y puesto en los brazos de su Sta. Madre.

XIII.

¡Pobre Madre!

Si, ¡pobre Madre!; el último aliento de tu Hijo, refugiándose en tu corazón,

65.

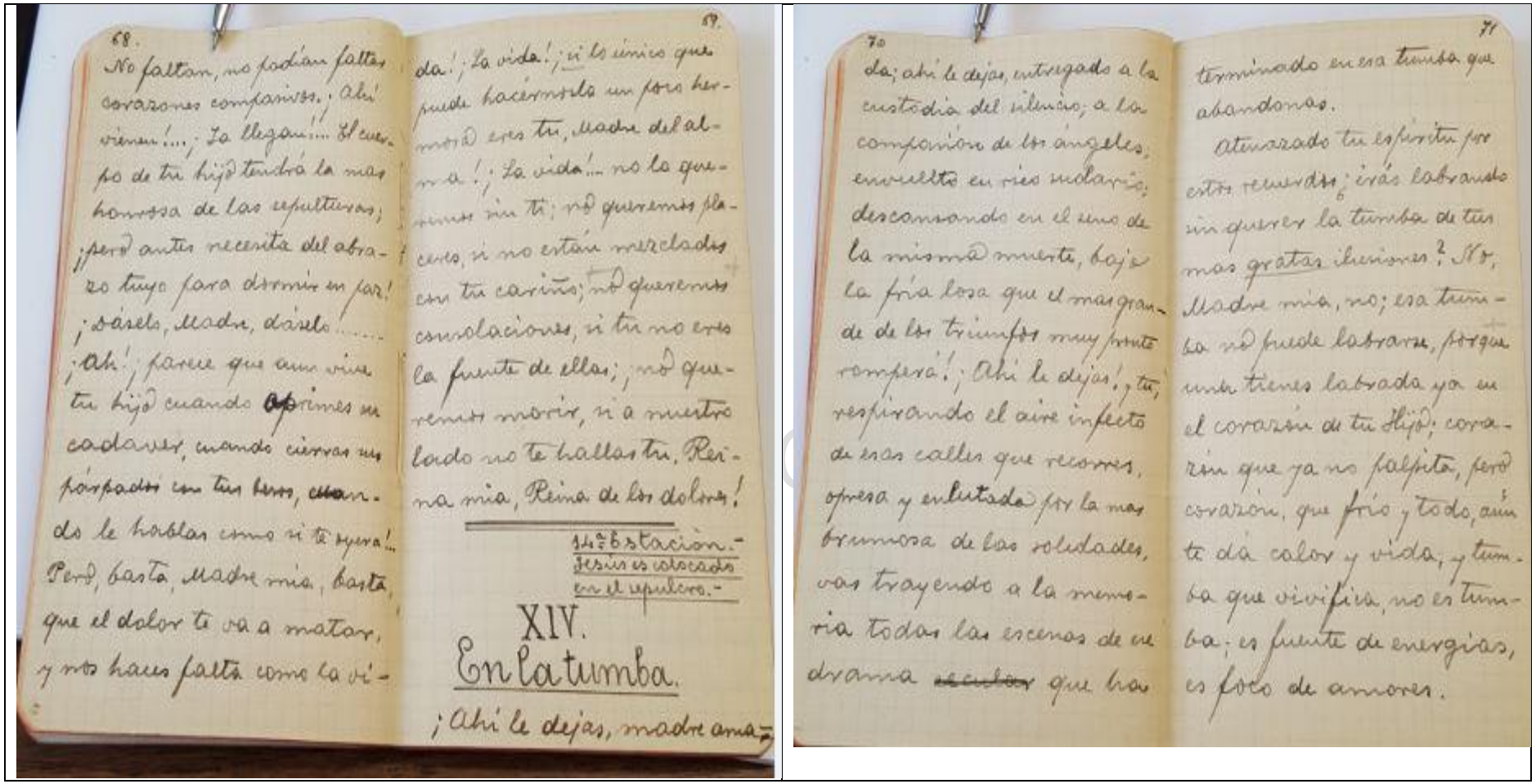
le ha desgarrado para siempre.

¡Pobre Madre! ni el consuelo dulcísimo, a la vez tremendo de recogerle sobre tus labios te ha concedido la ingratitud humana.

¡Pobre Madre! aquella cabeza bendita, inclinada hacia ti, pedía tu regazo para doblarse, y le negaron, madre mía, este postrer alivio.

¡Pobre Madre! Los ojos de tu Jesús, entreabiertos aun te suplican, con esa expresión augusta de la muerte,

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



68.

No faltan, no podían faltar corazones compañeros. ¡Ahí vienen!... ¡Ya llegan!... El cuerpo de tu hijo tendrá la mas honrosa de las sepulturas; ¡pero antes necesita del abrazo tuyo para dormir en paz! ¡dáselo, Madre, dáselo..... ¡Ah!; parece que aun vive tu hijo cuando oprimes su cadaver, cuando cierras sus párpados con tus besos, cuando le hablas como si te oyera!... Pero, basta, Madre mia, basta, que el dolor te va a matar, y nos haces falta como la vida.

69.

¡La vida!; si es único que puede hacérnosla un poco hermosa eres tu, Madre del alma!; ¡La vida!... no la queremos sin ti; no queremos placeres, si no están mezclados con tu cariño; no queremos consolaciones, si tu no eres la fuente de ellas; ¡no queremos morir, si a nuestro lado no te hallas tu, Reina mia, Reina de los dolores!

14ª Estación.- Jesús es colocado en el sepulcro.-

XIV.

En la tumba.

¡Ahí le dejas, madre amada;

70

da; ahí le dejas, entregado a la custodia del silencio; a la compañía de los ángeles; envuelto en ricos sudarios; descansando en el seno de la misma muerte, bajo la fria losa que el mas grande de los triunfos muy pronto romperá!; ¡Ahí le dejas!, tu, respirando el aire infecto de esas calles que recorres, opresa y enlutada por la mas brumosa de las soledades, vas trayendo a la memoria todas las escenas de ese drama ~~sacular~~ que han

71

terminado en esa tumba que abandonas.

Aterrazado tu espíritu por estos recuerdos; ¿irás labrando sin querer la tumba de tus mas gratas ilusiones? No, Madre mia, no; esa tumba no puede labrarse, porque ya la tienes labrada ya en el corazón de tu Hijo; corazón que ya no palpita, pero corazón, que frio y todo, aún te dá calor y vida, y tumba que vivifica, no es tumba; es fuente de energías, es foco de amores.

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.

tumba de mi corazón sea
el tuyo, Madre mía, que con se-
pulcro mas bello y mas glorio-
so jamás podía soñar. Arca
santa donde se guarden
mis pobres arrestos de per-
fección, mis ansias de glo-
ria, eso tu pecho, que, **roto**
por los dolores mas crueles, abier-
to quedó también para dar en-
trada en él a los amores de
tus nuevos hijos.

Si tus ojos, adorada Ma-
dre, fueron tumba de los míos,
sus miradas tendrian siem-
pre la placidez y la pureza

que irradian de los tuyos.
Si mis ansias tuvieran por sar-
cófago tu corazón amante,
aires del cielo serian que sola
en atmósfera límpida po-
drian alterar. Pero serán,
Madre mía, ¡eso serán!;
porque al borde del sepulcro
de tu Hijo, tu te sentiste mas
madre de los pobres peca-
dores como yo; y una ma-
dre no abandona, no pue-
de abandonar a sus hijos
en las soledades que labra-
ron los infortunios, y no
hay mayor soledad que la

del pecado. ¡No serán, divi-
na Madre! aves cuyo nido,
cuyo descanso, cuyas alegrías
sean tu amante corazón.
¡Oh!; ¡que dulce será!; ¡que
plácido el morir mío! si
para servirme de tumba
me aguardan tus brazos!

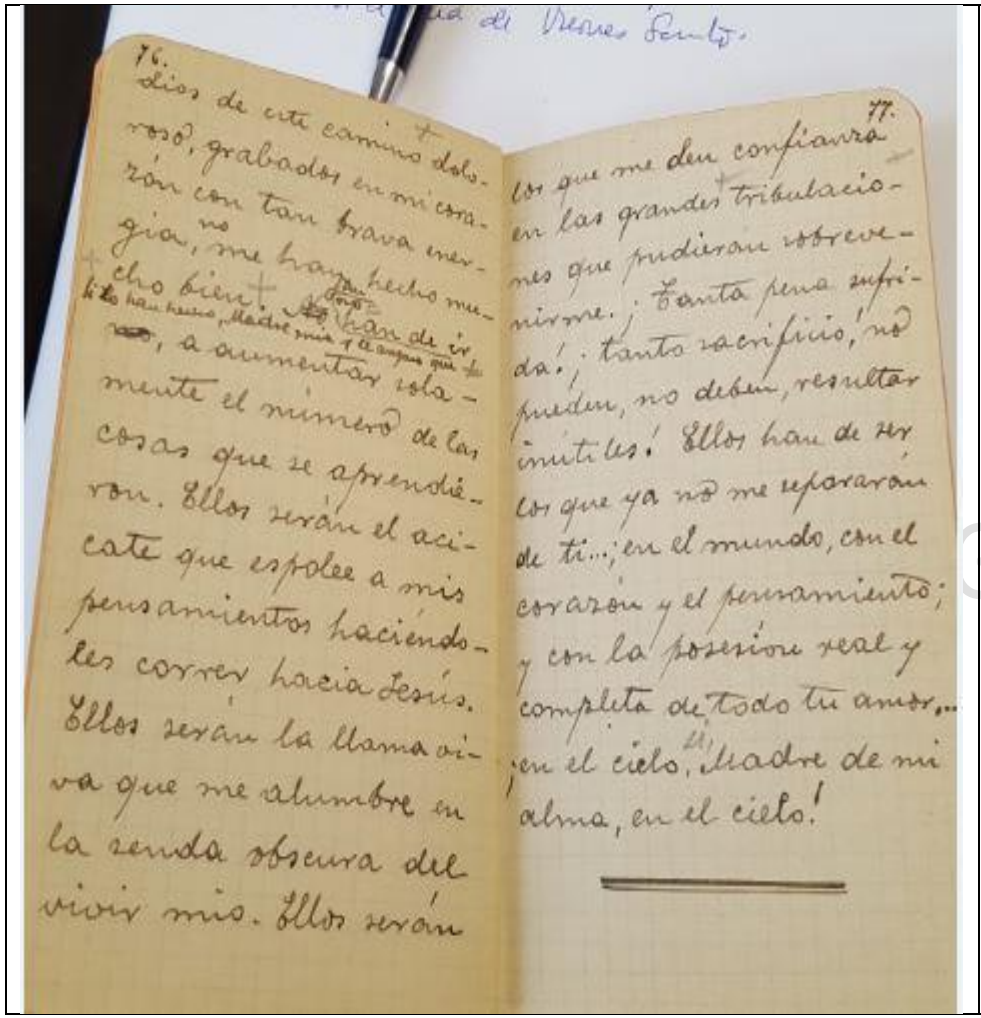
Oración.

Solos nos hallamos ya,
querida Madre. Recorri-
mos el camino del Golgo-
ta abrazados al mismo
sentimiento compasivo.

una diferencia nos sepa-
raba. Tu, siempre consola-
dora, dabas con tu ternura energías nue-
vas a la víctima inocente,
y yo aumentaba con mis
pecados el peso de su cruz.
Tu subias la pendiente del
Calvario para ofrecer en su
cima por las ingratitudes
humanas, tu propia san-
gre - porque tuya era la san-
gre de Jesús, - y yo subí al
monte para recoger el fru-
to de ese inmenso sacrificio.

Pero no dudes, Santisi-
ma Madre, que los episo-

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.



76.
dios de este camino doloroso, grabados en mi corazón con tan brava energía, no me han hecho mucho bien. Han de ir, a aumentar solamente el número de las cosas que se aprendieron. Ellos serán el acicate que espolee a mis pensamientos haciéndoles correr hacia Jesús. Ellos serán la llama viva que me alumbre en la senda obscura del vivir mio. Ellos serán

77.
los que me den confianza en las grandes tribulaciones que pudieran sobrevenirme. ¡Tanta pena sufrida!, tanto sacrificio, no pueden, no deben, resultar inútiles! Ellos han de ser los que ya no me separaran de ti...; en el mundo, con el corazón y el pensamiento; y con la posesión real y completa de todo tu amor,... ¡en el cielo, Madre de mi alma, en el cielo!

Fray Gilberto Blanco fue un extraordinario escritor. Gran parte de su obra en prosa y en verso está publicado en prensa local de Huelva, de León , … así como en revistas muy diversas, como es este Víacrucis, publicado en la Revista "España y America" nº 7

GILBERTO BLANCO

Este Víacrucis se ha tomado del Archivo Provincial Agustiniano de Castilla (APAC).
Marita Valdivieso Muñoz, hermana de la Ilustre y Agustiniana Cofradía de la Buena Muerte y de la Virgen de la Consolación Correa en sus Dolores.